

# La participación ciudadana para el desarrollo local en municipios inteligentes

## *Citizen's participation for local development in intelligent municipalities*

Alejandro Emilio Ramos Rodríguez<sup>1</sup> y Rafael Ojeda Suárez<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Dr.C. Profesor Titular. Centro de Estudios de Desarrollo Agrario y Rural (CEDAR), Universidad Agraria de La Habana (UNAH). Autopista Nacional Km 23 ½, Carretera de Tapaste. San José de las Lajas. Mayabeque. Cuba. [alerr@unah.edu.cu](mailto:alerr@unah.edu.cu)

<sup>2</sup> Dr.C. Profesor Titular. CEDAR. UNAH.

**Recibido:** 06/04/12. **Aprobado:** 10/06/13.

**RESUMEN:** Las lecciones de las últimas décadas han demostrado claramente que la participación en el desarrollo está íntimamente relacionada con la eficacia del mismo. Las iniciativas de desarrollo tienen mayor probabilidad de alcanzar sus objetivos si las personas afectadas y beneficiadas por las mismas participan en la identificación, diseño, ejecución y evaluación de dichas iniciativas. La participación, además, contribuye a la realización no solo de objetivos a largo plazo –por ejemplo, mayor equidad–, sino también de objetivos menos tradicionales tales como el buen gobierno, el respeto a las oportunidades al desarrollo humano y la democratización. Una condición básica de la sostenibilidad es la participación activa y el empoderamiento, desde la base, de ciudadanos y ciudadanas en los procesos, actividades, recursos, proposiciones y decisiones del desarrollo. Esta participación se agrega en procesos de concertación entre actores diversos hasta lograr construir la relación social. La construcción permite que el proceso de desarrollo local cuente con el sostenimiento social necesario a la vez que es la oportunidad de generar una forma de democracia activa.

**Palabras clave:** participación ciudadana, municipio inteligente, desarrollo local.

**ABSTRACT:** The lessons of the last decades have clearly demonstrated that the participation in the development is intimately related with its effectiveness. Development initiatives have more probabilities of reaching their objectives if affected and benefited people participate in the identification, design, execution and evaluation of such initiatives. The participation contributes not only to the realization of long term objectives –for example, more justness– but also to such less traditional objectives as good governance, the respect to the opportunities to the human development and the democratization. A basic condition of sustainability is the active participation and the empowerment, from the base, of citizens in the processes, activities, resources, advance and decisions of the development. This participation adds to agreement processes among diverse actors until they are able to build the social relationship. This construction allows the process of local development to count on the necessary social sustainability while at the same time it is the opportunity to generate a form of active democracy.

**Key words:** participation, civic participation, intelligent municipality, local development.

## INTRODUCCIÓN

La participación orientada al desarrollo humano enfatiza las fuerzas, las capacidades y los recursos de las personas, familias, grupos y comunidades para desarrollar todas sus potencialidades y generar mecanismos personales, institucionales y ambientales de prevención y resolución de situaciones de dificultad. Una intervención integral, desde una perspectiva normalizadora, resitúa la participación ciudadana como valor fundamental y transversal de la intervención profesional en su mejor tradición colectiva. Una participación vinculada al desarrollo económico y social, a la calidad de vida, a la integración de las realidades micro y macrosociales (Max-Neef, 1994), donde el desarrollo humano de la población y sus condiciones de vida tienen prioridad real, porque estas dimensiones son las que verdaderamente potencian un desarrollo sostenible y duradero.

Respecto a la función de la población y las instituciones, se considera que las personas tienen capacidades de desarrollo y necesitan descubrirlas para ser sujetos activos de su propia realidad. Para ello es necesario promover, construir y consolidar contextos adecuados que den oportunidades y estímulos a las personas para descubrir y desarrollar esas capacidades y habilidades (Seller, 2005). La inexistencia o escasez de oportunidades de participación obstaculiza la formación y desarrollo de capacidades y la auto-dirección que influye en la competencia objetiva y percibida, en la capacidad de relación.

La contribución al desarrollo humano en un municipio inteligente significa la ampliación de las alternativas de las personas para que puedan tener un nivel de vida idóneo, siendo necesario para ello el desarrollo de capacidades humanas, entre las cuales se destaca la participación.

La capacidad de poder participar en la vida de la propia comunidad a la que se pertenece es fundamental para el desarrollo humano (Ojeda, 2011). Así, la participación se convierte en objetivo del desarrollo humano, a la vez que es un medio para el progreso del mismo. Pero la promoción del desarrollo humano requiere de una gobernabilidad con participación comunitaria tanto en la forma como en el contenido de participación de los ciudadanos.

La participación en el desarrollo se encuentra profundamente vinculada con el desarrollo humano sostenible, siendo una de las claves en las que se sustentan las políticas sociales vinculadas con la integración social (Seller, 2005). El carácter interdependiente de los problemas y las transacciones entre actores requiere de la implementación y gestión de programas y proyectos estratégicos, integrales, transversales y participativos, cuyos titulares y protagonistas sean los ciudadanos. Estas Estrategias de Desarrollo Local desde la visión de Municipio Inteligente ya no se construyen hacia los gobiernos por instituciones especializadas, sino desde los gobiernos acompañados por estas instituciones especializadas, pues la información relevante y los conocimientos significativos son generados y apropiados en el contexto de su aplicación e implicaciones; la participación es imprescindible (Ramos, 2007).

El modelo de participación de la población en la toma de decisiones y en la práctica comunitaria es un elemento crucial y transversal en la consideración de uno u otro enfoque de actuación comunitaria. La participación se puede considerar y gestionar desde diferentes formas e intensidades. De manera sustantiva o como proceso, promoviendo el acceso real de los hombres y de las mujeres a la toma de decisiones en la elaboración, ejecución y evaluación de políticas y programas sociales locales o, por el contrario, subordinada a las actuaciones profesionales y directrices políticas, siendo un simple medio cuyo objeto es legitimar políticas, programas y actuaciones profesionales. De esta forma, la participación puede variar en un continuo desde el puro simbolismo a la integración completa en todas las fases de los procesos de decisión (Ojeda y Ramos, 2009).

Para quienes están involucrados en la gestión del desarrollo, sobre todo con la convicción de que otro desarrollo es posible, resulta urgente hacer un alto en el activismo incesante en que se envuelve la cotidianidad de políticas, programas y proyectos, y repensar el sentido de los esfuerzos y la responsabilidad de los impactos propiciados en el seno de comunidades, circunscripciones, consejos populares, entidades de bienes y servicios y municipios con los que se interactúa.

Bajo esta premisa, se considera necesario y oportuno aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de “Participación en el Desarrollo Local”, cuáles son los argumentos que lo sustentan, cuál su propósito de largo alcance, cómo se articula con los procesos de la comunidad y municipios para, en definitiva, ubicar las prácticas en contextos más coherentes con los retos del nuevo milenio en términos de democracia y desarrollo.

Como se plantea en el Centro de Estudios de Desarrollo Agrario y Rural, (CEDAR, 2009), para generar cambios es necesario además el cambio de comportamientos, actitudes y prácticas. Es imprescindible para el desarrollo local que se gesta hoy en los municipios desaprender las definiciones, conceptos y prácticas de lo que llamamos participación y entonces revisar, actualizar y releer el contexto para comprender qué es la participación y por qué es esencial para el desarrollo sostenible.

En un cambio de época, la inteligencia municipal es la información y el conocimiento que poseen los actores del municipio para su transformación en los diferentes ejes temáticos de desarrollo. Es además la participación ciudadana de todas y todos en la transformación del entorno tomando en consideración los problemas y conflictos del municipio y con lo que se cuenta para su solución y bienestar.

El presente trabajo tiene como objetivo contribuir al conocimiento de lo que significa Participación Ciudadana para el Desarrollo Local en Municipios Inteligentes, a través de la sistematización y fundamentación teórica e identificando, a la luz de múltiples experiencias, los elementos constitutivos de su engranaje en aras de recuperar lo andado como aprendizajes, lecciones y retos.

### Elementos sustantivos de la participación comunitaria

La participación en el desarrollo es a la vez un proceso y como proceso considera que los individuos y las comunidades deben estar involucrados en las decisiones y programas que afectan sus vidas. Como resultado, consiste en lograr individuos y comunidades capacitados para desenvolverse con mayor autonomía y estabilidad.

Contestar para qué, cómo, cuánto y cuándo integramos la participación ciudadana en la toma de decisiones es determinante para el modelo la perspectiva no ya de la intervención comunitaria sino de la actuación comunitaria.

La participación como proceso implica, en coincidencia con (Gaitán, 2003): 1) querer, es decir, que los habitantes tomen conciencia de sus problemas y la comprensión de los aspectos que los explican; 2) saber, es decir, reconocerse con capacidades y comprometerse para transformar la realidad; y 3) poder, es decir, crear contextos favorecedores de la creatividad y la innovación, a través del acceso a la toma de decisiones. De esta forma, la comunidad deja de ser contexto de intervención y destinataria de acciones para ser protagonista y accionista de su cambio, como sujeto de acción. Respecto a la función de la población y las instituciones, se considera que las personas tienen capacidades de desarrollo y, en su caso, necesitan descubrirlas para ser sujetos activos de su propia realidad (Alonso, 2002).

Se puede establecer un análisis de los diferentes enfoques de acción comunitaria, en función de representar bien un acercamiento centrado en la comunidad. En los extremos se encuentran modelos de intervención comunitaria, en los que la posición de la población y de las organizaciones e instituciones es clara respecto a la capacidad para adoptar decisiones, no compartida por ambos. Ello significa que la capacidad total para decidir de uno excluye la del otro; es decir, la población decide en un modelo y las instituciones, organismos y organizaciones, en otro de los modelos, sin compartir la mínima capacidad para tomar decisiones. En el punto medio se sitúan otros modelos que, a su vez, presentan situaciones diversas.

En relación con el tipo de objetivos que se persigue, la participación puede entenderse en un doble sentido: a) estrategia del técnico o profesional para alcanzar los objetivos por él definidos, siendo la participación una mera estrategia de arriba-abajo; b) objetivo de acción social, es decir, como proceso, de abajo-arriba. Compartimos esta última perspectiva válida para el logro de la sostenibilidad en municipios inteligentes, siendo necesario



poner el acento tanto en los objetivos tangibles y a corto plazo centrado en la consecución de tareas, como en los de carácter intangible y a largo plazo centrados en el desarrollo de capacidades y transacciones valiosas.

En este caso el método propuesto y compatible con la visión de municipios inteligentes es el de reflexión-acción-reflexión, básico para el desarrollo interiorizado y sostenido de capacidades personales. Un proceso de investigación-acción participativa orientado a crear y fortalecer procesos a largo plazo de autogestión de los asuntos que afectan la vida cotidiana. Un trabajo circular: por una parte con las personas, grupos y organizaciones para que identifiquen sus necesidades e impulsen acciones cooperativas para su transformación (necesidades sentidas colectivas), a la vez que creen y fortalezcan mecanismos que permitan canalizar estas demandas de manera efectiva, influyan en el diseño, seguimiento y evaluación de políticas y programas sociales.

Los saberes –científicos y tácitos– son válidos si son relevantes localmente (De Souza, 2005). De esta forma se utiliza el conocimiento formal de los profesionales y el informal de la población, integrando así racionalidad técnica y social en una transferencia de conocimientos en una doble dirección que permite socializar el conocimiento. La intervención profesional huye de la simple prescripción y se vincula con procesos socioeducativos, tratando de que el ciudadano adquiera un pensamiento lógico y un compromiso colectivo.

La mediación se vincula a microproyectos avalados por la misma comunidad de abajo arriba, dado que son estos los que transcienden y perduran. Una acción comunitaria con enfoque ecológico orientada a compatibilizar dos objetivos: a) la integración social para mejorar el ambiente en aras de prevenir e integrar a personas en situaciones de dificultad social y b) el fortalecimiento de las competencias de la comunidad para construir un desarrollo sostenible a partir de las capacidades, habilidades y oportunidades que adquiere la comunidad a través de transacciones valiosas.

### Las estrategias participativas de acción comunitaria

El trabajo comunitario centrado en el desarrollo local sostenible se caracteriza por promover la cooperación de los distintos agentes comprometidos con el territorio local, generando una red de relaciones inclusivas orientadas a la creación y al fortalecimiento de conexiones positivas en la comunidad (Seller, 2005).

Se trata de impulsar una forma de comunicación y cooperación horizontal en un territorio. Una estrategia de concertación, consenso y gestión comunitaria que implica cuatro aspectos: a) integración de interlocutores (ciudadanos, gobierno, expertos, empresarios, etc.); b) apertura hacia lo global, a la complejidad social; c) actitudes y comportamientos de confianza, respeto mutuo y reconocimiento de las posibilidades y las limitaciones de los interlocutores; y d) sinergia creada a partir del diálogo, las alianzas y el intercambio de experiencias y competencias.

El trabajo social en contextos comunitarios se basa en procesos comunicativos, tanto para la percepción e investigación de los problemas, como para el desarrollo de estrategias de solución y transformación. En este sentido, el término *empowerment* acuñado en medios profesionales anglófonos facilita la comprensión (Alonso, 2002). El *empowerment* comunitario es una estrategia de acción comunitaria destinada a establecer unas relaciones en

red capaces de potenciar competencias (desarrollar habilidades) y transferir (no delegar) responsabilidades, controles, poder y gobernabilidad a los distintos actores que coexisten en un ámbito territorial determinado para autodirigirse. Implica transferir conocimientos a la población para que desarrolle las capacidades y habilidades necesarias para adoptar decisiones, organizarse y dirigir el cambio en la dirección decidida por ella misma.

El *empowerment* comunitario, centrado en la generación del talento social local, implica tres dimensiones estratégicas participativas: a) crear y fortalecer redes de relaciones inclusivas; b) generar un compromiso colectivo en torno a necesidades sentidas, a través de la coordinación interinstitucional e interdisciplinar y c) promover y organizar procesos de participación descentralizada a través de toma de decisiones ascendentes (governabilidad ascendente).

La creación y fortalecimiento de redes de relaciones inclusivas como primera estrategia, supone generar redes de relaciones interpersonales y sociales abiertas, comunicativas, efectivas y sólidas; en definitiva, un “mapa” comunitario motivador y accesible.

Una segunda estrategia se orienta a generar un compromiso social y en red en torno a las necesidades sentidas y a la generación de un contexto favorecedor del desarrollo local a través de la coordinación interinstitucional, interdisciplinar y transdisciplinaria. Se trata de generar un sentido de comunidad, de pertenencia, de identificación, que permita desarrollar valores y capacidades orientadas a impulsar compromisos individuales y colectivos.

La tercera estrategia se centra en impulsar la participación descentralizada a través de procesos de toma de decisiones gobernabilidad-ascendente (de abajo arriba). Supone crear o promover canales accesibles que permitan a la red de ciudadanos y organizaciones participar activamente en la toma de decisiones que afectan los intereses comunitarios.

Estas tres estrategias no se dan como un proceso lineal con un inicio y un fin definidos de manera igual para todas las personas y contextos territoriales, sino todo lo contrario. Su implantación y consolidación variará en función del número y naturaleza de actores, la intensidad de las interacciones, las capacidades y tácticas que manejan los actores para lograr influencia, los valores e intereses en juego, las actitudes hacia soluciones negociadas, etc.

### Los procesos y mecanismos de participación ciudadana en el ámbito local

La proximidad municipal y descentralizada, como remarcan Borja y Castells (1999), Font (2001), Subirats (2001) y Blanco y Goma (2002), otorga mayores bases de legitimidad a los gobiernos locales, favorece el conocimiento de las necesidades de la población y ofrece mejores condiciones de satisfacerlas. Pero esta proximidad debe ser “real”, es decir, vinculada a una accesibilidad tangible a los procesos decisionales en igualdad de condiciones para todas las personas, grupos y organizaciones, evitando “acaparamientos” de poder y clientelismos políticos y técnicos. Es necesario conjugar la proximidad con la pluralidad, la heterogeneidad, la perspectiva de género, la integración de los grupos, la incorporación de grupos informales, todo ello con el propósito de conseguir que las agendas locales se encuentren auténticamente influidas por la pluralidad del universo local que representan. La participación ciudadana puede darse de diferentes formas y niveles, concretamente en cinco (Alberich, 1999; Pindado, 2000; Espadas, 2001):

- Nivel de información y formación. Es habitual confundir participación con dar información; sin embargo esta es solo el primer nivel, o requisito previo, dado que disponer de información es imprescindible para que pueda existir participación, pero no es suficiente. La población puede tener acceso a la información antes o después de ser tomadas las decisiones. Si son informados antes, tienen la posibilidad de objetarla, si lo son después, los interesados podrán tan solo reaccionar favorable o desfavorablemente. La información implica también formación en el sentido de hacerla accesible y comprensible por sus destinatarios y que de esta forma puedan disponer de argumentos.
- Nivel de consulta y debate. Implica que la población no solo conoce propuestas y decisiones, sino que tiene opciones de expresar opiniones, sugerencias y alternativas.
- Nivel de decisión. Los participantes, mediante acciones directas o a través de organizaciones, hacen efectiva su capacidad de escoger una o varias alternativas en función de sus propios intereses.
- Nivel de control. Los interesados velan por la ejecución de las decisiones tomadas, a través de diferentes instrumentos (jurídicos, financieros, técnicos) y siempre en condiciones objetivas que lo permitan (libertad de expresión y crítica, mecanismos de fiscalización y sanciones).
- Nivel de gestión compartida o cogestión. Es el nivel más elevado por cuanto los agentes participantes poseen las competencias y los recursos para el manejo autónomo de ciertas esferas de la vida colectiva. Exige cierta cualificación técnica de la población y las organizaciones, interés y motivación en ser gestores de lo colectivo y un ambiente institucional propicio.

Los niveles mencionados conforman un proceso que transcurre desde la información hasta la gestión compartida, siendo en este último donde se integran todos los anteriores. Entre los mecanismos de participación cabe mencionar los siguientes:

**Planes estratégicos territoriales de ámbito municipal:** Son instrumentos que permiten definir de manera participativa escenarios de futuro en el municipio, a la vez que promueven, incentivan y articulan la participación de los diversos actores locales. Por tanto, no es solo una forma de visionar el futuro sino también una oportunidad de potenciar el dinamismo de la sociedad. Su metodología supone articular mecanismos que permiten responder a tres preguntas clave “¿dónde estamos?, ¿dónde nos gustaría estar?, ¿por qué queremos estar en una situación determinada?” (Ojeda, 2011). Para ello se parte de un conjunto de técnicas (Mapeo de actores en la comunidad e institucionalmente, encuestas, entrevistas casa a casa o grupales, talleres grupales, jornadas o foros de debate abiertos a todos los ciudadanos, conferencias públicas, debates públicos, reuniones con entidades de administración pública y empresariales, explotación de datos estadísticos, que permiten conocer la situación de partida (diagnóstico-línea base), complementándose con métodos destinados a la construcción y elección de escenarios futuros y que finalmente explicitan los valores ciudadanos que están “detrás” de la opción elegida.

**Talleres Territoriales Comunitarios** (también denominados foros de comunidad o barrio). Son espacios abiertos (plenarios) a todos los ciudadanos y representantes de las organizaciones y entidades sociales existentes en el barrio. En ellos se discute, debate y decide cuestiones que afectan a dicha zona y que son trasladadas al gobierno municipal.

**Talleres Sectoriales o Temáticos de Participación:** Constituidos por aquellas entidades implicadas en la temática o sector de población y en la que pueden participar ciudadanos individualmente considerados, elegidos por territorios, usualmente mediante las Asambleas Territoriales o bien por concurso público competitivo. Estos Consejos pueden estructurarse por áreas (social, salud, medio ambiente, educación, economía, deporte) o colectivos (mujer, adultos mayores, jóvenes, general), emitiendo informes de viabilidad en función de determinados criterios (técnicos, jurídicos, económicos, vías de financiación, impacto ambiental, grado de implicación con el resto de áreas temáticas). Su metodología debe adaptarse a los contextos y finalidades, existiendo tantas experiencias como realidades. Por su parte, es fundamental que sea la población la que construya el mecanismo y la metodología de participación, entendida como proceso creativo y no como instrumento rígido y creado de manera ajena a sus beneficiarios.

### La participación en Municipios Inteligentes

Un análisis desde la visión de diferentes autores (Anyegbunam y Mefalopulos, 2009; De Souza, 2005; Ojeda, 2010), posibilita enfatizar que en los Municipios Inteligentes la participación habilita y pone en acción a las personas como actores y supervisores de su propio desarrollo.

Los procesos participativos son **una oportunidad para el aprendizaje social e innovación** lo que favorece el compromiso con los cambios sociales. En primer lugar, las personas identifican un propósito común generando, compartiendo y analizando información que les permite establecer prioridades y desarrollar estrategias. Además crean nuevas maneras de hacer las cosas con el fin de lograr objetivos comunes. Dichas personas llegan a darse cuenta de cómo cada una de ellas, en forma individual o colectiva, deben cambiar su conducta para que las prioridades puedan ser atendidas apropiadamente.

La participación **puede fortalecer las instituciones locales** en su capacidad administrativa, autogestión, confianza, transparencia, responsabilidad y acceso a los recursos. Esta mayor capacidad de las instituciones es lo que, a su vez, proporciona al proyecto mayor estabilidad. Mediante la evaluación participativa las personas se percatan de **si los beneficios y alcances del proyecto se dan en forma equitativa** y les permite tomar medidas correctivas cuando sea necesario. Las ideas de justicia y compromiso en relación con un proyecto se refuerzan mutuamente. La participación aumenta la credibilidad de la evaluación puesto que la gente confía en la información que ellos mismos generan.

En resumen, la participación es esencial para el desarrollo sostenible. Si las personas comprometidas con el proyecto y afectadas por él son las que toman las decisiones en todos los niveles del ciclo del proyecto, es más probable que los problemas del desarrollo se enfoquen integralmente y que las soluciones sean más eficaces. En la consecución de municipios inteligentes la participación es un principio debido a:

- Es participativo porque el desarrollo que promueve la Red de Desarrollo Agrario y Rural –ReDAR– está sustentado en una visión contextual. Es maximizar los talentos humanos en la formulación, planificación, ejecución, seguimiento y evaluación de acciones estratégicas y políticas que conduzcan a la integración social.



- Las innovaciones relevantes “emergen” de complejos procesos de interacción social, con la participación de los actores que las necesitan y que son impactados por su uso. La interacción social es imprescindible: los “expertos” que saben “cómo hacer” no tienen el derecho de definir solos “qué debe de ser hecho”.
- Es participativo porque los actores identifican los problemas, debilidades y conflictos, diseñan acciones, alternativas de solución y toman decisiones de forma consensuada, se sienten parte de los procesos y de los resultados, posibilitan la sostenibilidad en el tiempo.
- Los problemas, debilidades y conflictos son resueltos por la interacción humana, a través del aprendizaje social.
- El conocimiento significativo –comprensión– es generado y apropiado en el contexto de su aplicación e implicaciones; la participación es imprescindible. Los saberes –científicos y tácitos– son válidos si son relevantes localmente.
- Cuando se tiene en cuenta la percepción de los problemas desde la visión del gobierno, de los especialistas y de la comunidad.
- Los procesos participativos son una oportunidad para el aprendizaje social e innovación, lo que favorece el compromiso con los cambios sociales. En primer lugar, las personas identifican un propósito común y generan, comparten y analizan información que les permite establecer prioridades y desarrollar estrategias.
- La participación es esencial para el desarrollo sostenible. Si los actores se comprometen con el proyecto y las que están afectadas por él son las que toman las decisiones en todos los niveles del ciclo del proyecto, es más probable que los problemas del desarrollo se enfoquen integralmente y que las soluciones sean más eficaces.

En los estudios desarrollados desde el año 2003 por el Centro de Estudios de Desarrollo Agrario y Rural, CEDAR, en diferentes municipios del país, se presentan como invariantes, independientemente de la región del país donde se localizan estos municipios, los siguientes aspectos:

- Uno de los factores que han de retardar el desarrollo es la falta de participación de la población en el diseño e implementación de programas y políticas que afectan sus vidas. Si la población no es la protagonista de su propio desarrollo, no habrá ni inversión ni tecnología que puedan mejorar su nivel de vida de una forma sostenible.
- La población necesita convertirse en un actor activo de su propio desarrollo para mejorar las formas de vida. Es una población generalmente con ideas, conocimientos y prácticas que vienen de normas culturales muy enraizadas, tradiciones, experiencias y valores diferentes de los educadores del desarrollo.

Estas peculiaridades o diferencias dificultan la tarea de involucrar a la población en la planeación e implementación de los esfuerzos del desarrollo. Y para empeorar la situación, la mayoría de los facilitadores que trabajan con la población frecuentemente carecen de las habilidades, herramientas, técnicas y cualidades para entender e involucrar a la población en los procesos del desarrollo.

Este es un problema de comunicación y desafortunadamente no se ha dado suficiente atención a la investigación, al desarrollo o a la adaptación de técnicas y enfoques de capacitación o formación de capacidades con el ánimo de solucionarlo.

## CONCLUSIONES

- La participación ciudadana para el desarrollo local es una oportunidad para el aprendizaje social e innovación, lo que favorece el compromiso con los cambios sociales, las personas identifican un propósito común y generan, comparten y analizan información que les permite establecer prioridades y desarrollar estrategias.
- La participación es esencial para el desarrollo sostenible. Si las personas que se comprometen son las que toman las decisiones es más probable que los problemas del desarrollo se enfoquen integralmente y que las soluciones sean más eficaces

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, R. (2002). *Intervención comunitaria en el Trabajo Social*. Proyecto. Valencia. España. (s/e). 21-22.
- Anyaegbunam, Chi.; Mefalopulos, P. (2009). *Manual de Diagnóstico Participativo*. Roma. 44-48 Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma. 2da edición. Italia.
- Blanco, I. y Goma, R. (2002). *Gobiernos locales y redes participativas*. Barcelona. (s/e). 62-64.
- Borja, J., y Castells, M. (1999). *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid. Taurus. 13-15.
- De Souza Silva, J. (2005). *El poder de las redes y las redes del poder*. San José, Costa Rica. Embrapa. 27-33.
- Espadas, Ma. A. (2001). La participación ciudadana en el Sistema de Servicios Sociales: Marco de referencia y perspectivas metodológicas para los programas de cooperación social. En: Escuela de Trabajo Social de Linares (coord.). *Nuevas perspectivas y líneas de investigación en torno al Trabajo Social*. Universidad de Jaén. Contares. 39 - 61.
- Font, J. (2001). *Ciudadanos y decisiones políticas*. Barcelona. Ariel. 36-39.
- Gaitán, L. (2003). *Ciudadanía, participación y Trabajo Social*. Murcia. 78-83. Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Murcia.
- Max-Neef, M. (1994). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona. Icaria. 26-27.
- Ojeda, R.; Ramos A.E. (2006). *Gestión del Conocimiento en el Desarrollo Local: Retos del Desarrollo Local*. Cuenca. Ecuador. 55-63.
- \_\_\_\_\_ (2009). *La Educación y Gestión Territorial: Punto de inflexión hacia un Desarrollo Local Sostenible*. III Encuentro Latinoamericano Retos del Desarrollo Local y III Cumbre de Descentralización y Desarrollo Local. Cuenca. Ecuador.
- Ojeda, R. (2011). *Hoja de Ruta hacia un Municipio Inteligente por un Desarrollo Agrario y Rural Sostenible*. 15-25. VIII Congreso Internacional de Educación Superior. La Habana.
- Pindado, F. (2000). *La participación ciudadana en la vida de las ciudades*. Barcelona. Del Serbal. 50-53.
- Ramos, A.E. (2010). Recreación física desde un modelo endógeno comunitario. *Revista Digital Educación Física y Deportes*. Buenos Aires.
- Seller, E.P. (2005). *La Participación Ciudadana en el ámbito local*. Universidad de Murcia. España.
- Sieber, W. (2001). Los actores en la dimensión local. En: F. Rodríguez G. (ed.). *Manual de Desarrollo Local*. Universidad de Oviedo. CeCodet. Trea. Gijón. 445-457.
- Subirat, J. (2001). Nuevos mecanismos participativos y democracia: promesas y amenazas. En: J. Font. *Ciudadanos y decisiones políticas*. Ariel. Barcelona. 33-42.
- Taylor, S.H. y Roberts, R.W. (1985). *Theory and Practice of Community Social Work*. Nueva York. Columbia University Press. 45.